

**EL ESPACIO DE LO PROVINCIAL EN EL SIGLO XIX.  
MEMORIA DESCRIPTIVA SOBRE EL TUCUMÁN, DE JUAN  
BAUTISTA ALBERDI**

**Mabel Susana Agresti**  
*Universidad Nacional de Cuyo*

*Resumen*

*Hacia el año 1834, Juan Bautista Alberdi regresa a su Tucumán natal, luego de una larga ausencia. En ese momento, instigado por el entonces gobernador, general Alejandro Heredia, redactó su Memoria descriptiva sobre el Tucumán, considerada el primer exponente de la literatura provincial en la Argentina.*

*En este breve texto, de menos de treinta páginas, el escritor aúna a su perspectiva de “extra-ambientado”, de viajero, la del romántico y la del patriota, las cuales determinan las isotopías que lo estructuran.*

*Este trabajo intenta rescatar del olvido tan valioso texto. Para ello se analizan la estructura, procedimientos y recursos que, estando al servicio de una intención precisamente manifestada por el autor, configuran una visión idealizada del terruño natal. El procedimiento descriptivo es el principal canal de textualización. A través de él, el autor ofrece una visión subjetiva, idealizadora y humanizada del paisaje para detenerse luego en la presentación del hombre tucumano, cuyo temperamento aparece determinado por la geografía de su entorno. Finalmente, Alberdi centra su mirada en los monumentos históricos; en este caso, su discurso materializa la confrontación entre lo que ve y lo que recuerda e identifica la vida de la patria con su propia vida.*

Palabras claves: *Juan Bautista Alberdi - Memoria descriptiva - análisis textual-descripción.*

*Abstract*

*Towards 1834, Juan Bautista Alberdi returns to his native Tucuman after a long absence. At the request of the then governor General Alejandro Heredia, he wrote his Descriptive Memoir of Tucuman, which is considered the first example of provincial literature in Argentina.*

*In this brief text, shorter than 30 pages, the author combines his perspective of an “extra- ambiented”, a traveler, a romantic and a patriot, all of which determine the structuring isotopies.*

*This paper aims at recovering from oblivion such a valuable text. The structure, procedure and figures are analyzed, considering that, at the service of a clear intention manifested by the author, they configure an idealized vision of the native land. The main process of textualization is decriptive. Through it, the writer offers a subjective, idealizing, and humanizing view of the landscape, to present then the man from Tucuman, whose temperament seems to be determined by the surrounding geography. Finally, Alberdi focuses on historical monuments; in this case, his discourse materializes the confrontation between what he sees and what he remembers; and identifies the homeland's life with his own.*

*Key words: Juan Bautista Alberdi - Descriptive Memori - textual analysis - description*

De poco menos de treinta carillas, la *Memoria descriptiva sobre Tucumán* de Juan Bautista Alberdi<sup>1</sup> constituye, en 1834, el primer exponente de la literatura provincial en la Argentina. Su autor -uno de los principales integrantes de la Generación romántica de 1837, junto a Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, José Mármol o Domingo Faustino Sarmiento- nació en Tucumán el 29 de agosto de 1810. Exiliado en Montevideo en 1838, el destino de Alberdi fue amar a su país desde la lejanía; en el exilio por razones políticas o en las diversas misiones diplomáticas que jalonaron su vida, se convirtió en un exponente de lo que él mismo llamó la “Argentina flotante”.

La *Memoria descriptiva sobre Tucumán* se comprende cabalmente si se la ubica en el período de la vida del autor que transcurre entre la niñez y la juventud y que, espacialmente, puede ser sintetizado así: Tucumán - Buenos Aires - Tucumán. En efecto, transcurrida su niñez en Tucumán (etapa en la que fallecen sus padres), con apenas trece años

Alberdi parte a Buenos Aires con una beca para estudiar en el Colegio de Ciencias Morales. Después de una serie de vicisitudes que presenta en detalle Carlos Mayer<sup>2</sup> y que también pueden leerse en la biografía novelada de José Ignacio García Hamilton<sup>3</sup>, obtiene en 1834 y en Córdoba (por donde ha pasado fugazmente para rendir sus exámenes finales) el grado de Bachiller en Derecho Civil.

En este momento de su vida, Alberdi resuelve viajar a Tucumán, donde permanecerá no más de dos meses para volver a Buenos Aires. Allí y en la casa de los abuelos de Miguel Cané (los Andrade), redactó su *Memoria descriptiva sobre Tucumán*, texto que había prometido al general Alejandro Heredia, por entonces gobernador de la provincia y figura decisiva en su vida ya que siempre lo protegió, además de iniciarlo en el estudio de las letras.

En su *Autobiografía*<sup>4</sup>, Alberdi recuerda el viaje hacia Tucumán y - con detalles que posibilitan la inclusión del texto en el corpus de la literatura de viajes al interior del propio país- detalla la fecha precisa, sus acompañantes, el medio de transporte y el intermediario cultural (el capitán Andrews, de cuya obra -*Viaje desde Buenos Aires a Potosí a través de las provincias de Córdoba, Tucumán y Salta*, de 1825- Mariano Fraguero lee, traduciendo del inglés, los capítulos dedicados a las provincias del norte:

En el mes de junio de ese mismo año de 1834, pasé a Tucumán, teniendo por compañeros de viaje, entre otros sujetos agradables, a mi amigo Marco Avellaneda y a Mariano Fraguero, que se encaminaba para Bolivia. Hacíamos el viaje en una diligencia o carruaje de cuatro ruedas, tirado por caballos, de propiedad privada de un paisano y amigo Don Baltasar Aguirre. Para entretener el tiempo, nos leía Mariano Fraguero el *Viaje* del capitán Andrews, hecho a través de nuestras provincias del norte, por cuenta de una compañía inglesa de minas, en 1825. El señor Fraguero lo traducía del inglés al tiempo que lo leía. (pp. 455-456).

La perspectiva desde la que se configura el texto -compuesto por una "Advertencia" y cuatro secciones- es la del "extraambientado"<sup>5</sup>, la del que ha estado ausente del suelo natal durante un tiempo considerable y lo redescubre al volver. Más aún si, como Alberdi, el suelo natal se dejó

siendo casi un niño y se lo reencuentra en el paso de la juventud a la madurez.

A la perspectiva del extraambientado hay que sumarle, en el caso de Alberdi, por un lado el registro romántico en sus dos niveles: el sentimental (acentuado por una tendencia a la melancolía propia del autor) y el social (sobre todo por la influencia evidente en este texto del determinismo al que Alberdi adhiere a partir de la lectura de Buffon, Cabanís, Humboldt y Bonpland, entre otros<sup>6</sup>); por otro lado, el hecho de que este extraambientado que escribe la *Memoria descriptiva sobre Tucumán* es un patriota seguidor del pensamiento de Mayo, amante de la libertad y enemigo de toda forma de despotismo.

La óptica compleja desde la que se configura el texto ilumina toda su conformación discursiva. Escrito en primera persona, desde la primera palabra del título se ubica entre los discursos del yo, específicamente entre los que, como las *Memorias*, se configuran no como “vida autovivida sino como vida estampada”<sup>7</sup> y dan “[...] cuenta del *uno en los demás*, del yo y lo que sucede [pasando] de un primer plano de introspección subjetivista a una panorámica más amplia en la que tengan cabida tanto los demás hombres que conviven con el que se confiesa como los ámbitos sociales en los que éste se articula”<sup>8</sup>.

Pero se trata de una *Memoria descriptiva* sobre un objeto: *Tucumán*. El adjetivo *descriptiva* revierte el texto tanto sobre el campo de la literatura de viajes como sobre el campo de la literatura regional entendida, en este caso, como pintura de una provincia del país, es decir, dentro de un ámbito menos abarcador, convencional y posterior al de “lo regional”<sup>9</sup>. La pintura de su provincia es en Alberdi encomiástica; así lo reconoce en la “Advertencia” que encabeza el texto, en el cual Tucumán es sentido como *patria chica* cuyas bellezas selecciona la mirada amorosa del escritor nativo incorporándolas a la geografía poética del país:

No obstante el título que lleva esta Memoria, el lector no busque mas [*sic*] en ella que un corto número de apuntaciones sobre Tucuman [*sic*] mirado por el lado físico y moral de su belleza. En una residencia de poco mas de dos meses, y con objetos muy diferentes, apenas tuve tiempo para ensayar rápidamente un *objeto* sobre el cual tengo esperanza de volver con mas lentitud en otra oportunidad [...].

Se me objetará también [sic] que yo no veo en Tucuman mas que hermosuras. Contestaré que yo no he querido ver otra cosa [...].

Es tan extrañamente [sic] bello y tan ignorado Tucuman, que es difícil escribir sobre él, sin riesgo de no ser creído. [...] los que piensen que este escrito no es mas que un trozo de imaginación [sic] que me ha hecho producir el deseo de aplausos, tienen que corregir su juicio. Es demasidamente hermoso Tucuman para que necesite del auxilio de mi triste ingenio [sic]. No es el amor á [sic] la gloria, sino [sic] el amor á la Patria el padre de esta publicacion [sic], porque mi objeto es, estender [sic] el nombre de Tucuman y no el mio [sic] (pp. 57-58. El realzado es mío).

También el contenido de las cuatro secciones del texto -adelantado en el título<sup>10</sup> y desplegado temáticamente a continuación del título- permite ubicar el texto tanto en el campo del viaje al interior (puesto que tiene todos los tópicos de este tipo de relatos) como en el de la literatura regional. Pero, en mi opinión, es la visión del nativo que vuelve y, al hacerlo, redescubre su tierra para él y para los demás la que inclina la balanza a favor de la literatura regional, en la línea nativista.

La triple perspectiva desde la que el autor configura el texto (la del viajero, la del romántico y la del patriota) determina las isotopías que lo estructuran. En todas ellas predomina la idea de lo superlativo<sup>11</sup> resuelto discursivamente en una abundante adjetivación siempre positiva o en precisos diminutivos de carácter afectivo. Así, en las dos primeras secciones (dedicadas a la descripción física de Tucumán y las más logradas desde el punto de vista literario) la idea-eje es la *originalidad* del lugar desplegada a su vez en los atributos de la belleza y la fertilidad. En todos los casos, la impresión que el objeto redescubierto produce en el sujeto es la misma: Tucumán encanta y arrebató al yo.

En la Primera Sección, la *originalidad* del lugar aparece textualizada en el primer párrafo por un narrador implicado con el objeto que describe y al mismo tiempo distanciado de él, extraño a él por la distancia tempoespacial que le hace redescubrir el terruño en el reencuentro con lo *diferente* porque se lo mira con los ojos del viajero:

Por donde quiera que se venga á [sic] Tucuman, el estrangero [sic] sabe cuando ha pisado su territorio sin que nadie se lo diga. El cielo, el aire, la tierra, las plantas, todo es nuevo y diferente de lo que se ha acabado de ver (p. 59).

La dimensión superlativa asignada a la patria chica se justifica en el último párrafo de esta sección a través del testimonio del capitán Andrews, cuyas referencias a Tucumán pueden ser consideradas hipotexto de las de Alberdi:

[...] los juicios de Mr. Andrews no son como los míos [*sic*], sino [*sic*] que son comparativos. No dice como yo, que Tucumán es bellísimo, sino que dice “que en punto á [*sic*] grandeza y sublimidad, la naturaleza de Tucumán no tiene superior en la tierra” “que Tucumán es el jardín [*sic*] del universo” (p. 63).

Siguiendo a Humboldt, en sus *Cuadros de la naturaleza*, la descripción del aspecto físico de Tucumán se organiza en las dos primeras secciones del texto en forma de *cuadros*; en ellos se focalizan o la mirada del viajero o el recuerdo del niño que vivió allí, ambos desde un registro romántico. Por ejemplo, en la descripción del lugar donde se erigió por primera vez la ciudad, belleza y fecundidad aparecen subsumidas en las categorías románticas de lo grandioso y lo sublime:

Fundóse el pueblo de Tucumán á las orillas del Sáli, ó [*sic*] río [*sic*] del pueblo, que algunos accidentes naturales alejaron á una legua de la ciudad. El espacio abandonado sucesivamente de las aguas, se ha cubierto de la mas fecunda y grata vejetacion [*sic*], de manera que puesto uno sobre las orillas de la elevacion [*sic*] en que está el pueblo, vé [*sic*] abierto bajo sus piés [*sic*] un vasto y azulado océano de bosques y prados que se dilata hácia [*sic*] el oriente hasta perderse de vista. Este cuadro que se abre á la vista oriental de Tucumán, de un carácter risueño y gracioso contrasta admirablemente con la parte occidental que, por el contrario, presenta un aspecto grandioso y sublime (pp. 59-60).

El tópicus del *locus amoenus* organiza la descripción de los alrededores del pueblo o de la Yerba Buena, en las faldas de las montañas de San Javier. En el primer caso, los elementos constitutivos del tópicus (casas sanas y felices; prados amenos, risueños y gratos; acequias abundantes, de alegre vista, de efecto revivificador) se adensan en el lirismo de las siguientes líneas:

No puede visitarse estos sitios en la hora de ponerse el Sol, sin sentirse enagenado [sic] y lleno de recuerdos y esperanzas inmortales. Después [sic] que el Sol se pierde detrás [sic] de las montañas occidentales, todavía [sic] las montañas del norte conservan en sus cumbres los últimos rayos de luz. Este cuadro nos recuerda la mañana del día [sic] así como la agonía [sic] del anciano nos trae á la memoria la mañana de su vida (p. 60).

En el segundo caso, la descripción se humaniza a través de la anécdota narrada por quien ha vivido allí y encuentra la Yerba Buena desde su recuerdo, justificando el cauce genérico de la *Memoria*:

Una vez penetré los bosques que quedan al occidente del pueblo por una calle estrecha de cedros y cebíles de 15 cuadras, al cabo de la cual, abrióse repentinamente á mis ojos una vasta plaza de figura irregular. Esta lugar es la *Yerba Buena*. Es limitado en casi todas direcciones por los lados redondeados de muchas islas de laureles, por entre los cuales á veces pasa la vista á detenerse á lo lejos en otros bosques y prados azules. Al oeste es coronado el cuadro por las montañas cuyas amenas y umbrosas faldas principian en el campo mismo. Quise penetrar esta floresta. No fuí [sic] mas sorprendido al ver la pintura que hizo el cantor de Eden [sic], de la entrada del Paraíso [sic]. Unos laureles frondosos estendieron [sic] primeramente sus copas sobre nuestras cabezas. Un arroyo tímido y dulce se hizo cargo de nuestra dirección [sic] [...] Adornaban sus orillas unos bosquecitos de una vara de alto de mirto, cuyas brillantes y odoríficas hojas lucían sobre un ramaje [sic] de una limpieza y blancura metálica. Poco á poco nos vimos toldados de una espléndida bóveda de laureles, que reposaba sobre columnas distantes entre sí. Me pasmaba la audacia de aquellos gigantescos árboles que parecía [sic] que pretendían [sic] ocultar sus cimas en los espacios del cielo (pp. 60-61).

En otro momento del texto y a propósito de una visión general de la ciudad, la comparación y la acumulación son los recursos que movilizan la descripción en un juego alternado entre ciudad y observador, asimilados en la respectiva pequeñez según sea el punto de mira; en el caso de la acumulación, ésta se organiza discursivamente a través de una variante de la isotopía de la fertilidad: la variedad:

Si desde la cumbre vuelve uno los ojos al oriente, todo el territorio de Tucuman queda bajo sus piés [*sic*] como un palmo de tierra, los rios como cintas de raso blanco, y la ciudad como un pequeño damero. Vuélvense los ojos al poniente, y queda uno con el cerro que tiene bajo sus piés como un pigmeo [*sic*] miserable, delante del Aconquija cuya eminencia solo es posible admirar desde la cumbre de los otros cerros. Allí no hay mas monotonía [*sic*] que la de la variedad. Cada paso nos pone en nueva escena. Un aire puro y balsámico enagena [*sic*] los sentidos. No hay planta que no sea fragante, porque hasta la tierra parece que lo es. Los piés no pisan sinó azucenas y lírios [*sic*]. Propáganse lenta y profusamente por las concavidades de los cerros, los cantos originales de las aves, el ruido de las cascadas y torrentes. Repentinamente queda envuelto uno en el seno oscuro de una nube y oye reventar los truenos bajo sus piés y sobre su cabeza y se encuentra envuelto en rayos, hasta que impensadamente queda de nuevo en medio de la luz y la alegría [*sic*] (p.62).

Alberdi vuelve a Tucumán en primavera y este “cuadro” es el tema de la segunda sección del texto. El reencuentro con la tierra natal (“la patria favorita de las flores y los pájaros”, p.64) está dicho líricamente desde la perspectiva del retorno del viajero visto como el hijo pródigo:

Ha vuelto pues la primavera apetecida y con lágrimas sabrosas el viajero saluda despues [*sic*] de su larga peregrinacion [*sic*] los dulces campos paternales. Entónces [*sic*] no canta sinó [*sic*] llora de amor al recorrer el nido en que nació, el rio, el árbol, el prado de los juegos de su infancia, y de sus primeros amores (p. 65).

Romántico nato, después de haber presentado la floración a través de un hermosísimo juego de colores (el rosa de los lapachos, el oro de los aromos y el morado del tarco), el autor-narrador se detiene en la descripción del crepúsculo y la noche, textualizados el primero a través del juego de colores y la segunda a través de sensaciones térmicas, olfativas y visuales. Valgan como ejemplo las siguientes líneas de la descripción del crepúsculo, que conducen a la expresión de la particular religiosidad del romántico, nacida de la admiración ante lo creado:

Desde que el Sol comienza á ocultarse detrás de las montañas el occidente sufre en ménos [*sic*] de media hora, la mas rápida y fe-

cunda cadena de metamorfosis [sic] en las que no desaparece un punto la púrpura, el oro, el violado y azul [...] Absorbiendo el cerro los últimos rayos del Sol que corren lánguidamente por la faz de la tierra á caer en nuestros ojos la púrpura de las nubes que coronan las cumbres, aparece de un rojo mas luminoso y radiante, y toma el cielo un cierto brillo dulce como el de un espejo cubierto de un celeste y purísimo velo. Las montañas no aparecen negras ni sombrías, sinó de un azul despierto y alegre. Reflejando las nubes que bajan en las cumbres sus dorados rayos sobre la sombra oriental de las montañas, se viste esta parte de un bello claro oscuro que determina en el aspecto de aquellas una transparencia sucesivamente semejante al cristal azul, á la porcelana, á la perla.

A la vista de estas incomparables maravillas, no le resta al atéo [sic] mas que doblar su cerviz (pp. 66-67).

Injusto sería dejar de mencionar, entre otros “cuadros” pintados por el narrador, los siguientes: el paso de la tempestad a la reaparición del sol y la potenciación de las bellezas naturales de Tucumán por la diafanidad atmosférica (cf. p. 68) o dos brevísimos cuadros que suman a las perspectivas ya vistas del viajero y del romántico, la del patriota; se trata de una nota costumbrista (el sonido de cornetas y campanas, con el que “vuelven a la memoria los recuerdos tristes y alegres de las pasadas glorias de la infancia y de la patria”, p. 67) y de la siguiente descripción de la montaña, cuyos colores sugieren al narrador los de la bandera de la patria:

Todo el occidente presenta un vasto y sublime cuadro cuyo conjunto es de un efecto digno de notarse. La montaña inferior presenta una faja azulada. Tras de esta se eleva otro tanto la montaña nevada, que ofrece una faja plateada, sobre la cual pone el cielo otra turquí. De suerte que se cree ver el cielo y la tierra agotar de consuno sus gracias para formar la bandera argentina. A la izquierda, mas á lo léjos [sic], eleva su eterno diente el Aconquija y parece el asta de la bandera que parece flamear mirando al centro de la República (p.68).

La Sección Tercera responde totalmente a las ideas del determinismo geográfico en sus explicaciones sobre el temperamento bilioso y melancólico de los tucumanos.

La cuarta sección obedece a uno de los lugares comunes de la literatura de viajes (la descripción de monumentos) y está justificada por una

nota del autor que, al terminar la tercera sección, confirma la escritura del texto desde la perspectiva del viajero: “Que no parezca extraña la sección siguiente al fin de esta Memoria, porque los objetos que abraza, se vienen naturalmente á los ojos del viajero [*sic*], despues de haber recorrido los que ofrece la naturaleza” (p. 76).

Los objetos descritos son, sin duda, representativos de la historia de la provincia y de la patria: el lugar donde estaba la casa del general Belgrano (cubierto por el pasto el lugar y derribada la casa en el presente de la escritura del texto); el Campo de Honor (presentado en forma idílica); la Ciudadela (en el presente de la narración, solo ilustres restos de cuarteles derribados) y la solitaria Pirámide de Mayo (cf. pp. 77-78).

¿Desde qué perspectiva son descritos estos monumentos patrióticos? Desde el hoy del viajero que retorna en 1834 y cuyo discurso nace de la confrontación entre lo que ve y lo que recuerda. Esa confrontación lo lleva a identificar la vida de la patria con la propia vida y la tristeza de la noche con el triste presente de la patria en una particular tematización del motivo de la fugacidad de la vida:

Pero estos objetos tienen para mí un poderío especial, y excitan recuerdos en mi memoria que no causarían á otra. El campo de las glorias de mi pátria [*sic*], es tambien [*sic*] el de las delicias de mi infancia. Ambos éramos niños; la Pátria Argentina tenia [*sic*] mis propios años. Yo me acuerdo de las veces que jugueteando entre el pasto y las flores veia [*sic*] los ejercicios disciplinarios del Ejército. Me parece que veo aún al General Belgrano, cortejado de su plana mayor, recorrer las filas; me parece que oigo las músicas y el bullicio de las tropas y la estrepitosa concurrencia que alegraba estos campos.

¡Y será posible que esto no sea mas que ilusion [*sic*] mia [*sic*]! Con que, la gloria nacional como sus monumentos, fueron y ya no son! Aquella grandiosa y azulada montaña ocultando un horizonte de oro y púrpura, enlutado por un manto violado y coronado de estrellas, me recuerda las glorias pasadas de la Patria; [...] y la triste naciente brillantez del cielo de la noche es la mas exacta imágen [*sic*] del semblante melancólico que hoy presenta la historia argentina (p. 78).

Lo dicho y lo citado basta para justificar la importancia de este texto casi olvidado de Alberdi. Su *Memoria descriptiva sobre Tucumán* es, para decirlo con las palabras de Pedro Luis Barcia “un texto inicial, fundacional [...], de una línea literaria importante: el nativismo [...] en prosa”<sup>12</sup> y es también un logrado exponente del viaje al interior del propio país en el retorno del autor al suelo natal.

## NOTAS

<sup>1</sup> Juan Bautista Alberdi. *Obras completas*. Buenos Aires, La Tribuna Nacional, 1886-1887, 8 volúmenes. (Volumen I, pp. 57-79). En adelante, citaremos por esta edición, colocando sólo el número de página. Cabe aclarar que en su primera edición este texto fue publicado en forma independiente (Buenos Aires, Imprenta de la Libertad, 1834).

<sup>2</sup> Cf. Carlos Mayer. *Alberdi y su tiempo*. Buenos Aires, Eudeba, 1963.

<sup>3</sup> Cf. José Ignacio García Hamilton. *Vida de un ausente; La novelesca biografía del talentoso seductor Juan Bautista Alberdi*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993.

<sup>4</sup> Cf. Juan Bautista Alberdi. *Escritos póstumos*. Buenos Aires, Imprenta Europea, 1895-1901, 16 volúmenes (volumen XV, pp. 261-312. En adelante, citaré por esta edición).

<sup>5</sup> Tomo el término de la conferencia plenaria pronunciada por el Dr. Pedro Luis Barcia durante el desarrollo de las Jornadas Nacionales "Literatura de las regiones argentinas".

<sup>6</sup> Cf. "Advertencia", p.57.

<sup>7</sup> Cf. José Romera Castillo y otros. *La literatura como signo*. (Coordinador: José Romera Castillo). Madrid, Editorial Playor, 1981. (I: José Romera Castillo. *La literatura, signo autobiográfico*, pp. 13-56).

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 40. El agregado es mío y el resaltado, del autor.

<sup>9</sup> Cf. Pedro Luis Barcia. "Hacia un concepto de la literatura regional". En: Gloria Videla de Rivero - Marta Elena Castellino (editoras). *Literatura de las regiones argentinas*. Mendoza, Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 2004, pp. 25-45, p. 35.

<sup>10</sup> Además de la "Advertencia", el texto consta de las siguientes partes: "SECCION [SIC] PRIMERA: Rasgos fisonómicos de Tucuman [sic]"; "SECCION SEGUNDA: continuacion [sic] de la seccion anterior"; "SECCION TERCERA: Carácter físico y moral del pueblo tucumano bajo la influencia del clima"; "SECCION CUARTA: Monumentos patrióticos".

<sup>11</sup> Pedro Luis Barcia, en su meduloso artículo ya citado, señala que el adjetivo *regional* puede tener tres niveles semánticos: *meiorativo* (es el caso del texto de Alberdi), *peyorativo* y *descriptivo u objetivo* (cf. pp. 39-40).

<sup>12</sup> Pedro Luis Barcia. Art. cit., p. 26.